Apuntes para una historia de la edición

Laura Suárez de la Torre (coord.)
Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855
Instituto Mora (Historia social y cultural), México, 2003, 556 págs.

Verónica Zárate Toscano

Durante los primeros años del siglo XIX, México se enfrentó a la tarea de construir una nueva nación independiente del dominio español, al que había estado sometido durante tres siglos. Los cambios políticos, sociales, económicos e ideológicos no se gestaron de la noche a la mañana, sino que se sustentaron en el conocimiento y la cultura de los últimos años del periodo virreinal, los cuales paulatinamente se fueron transformando, adaptando y enriqueciendo.

En la época colonial la libertad de expresión era limitada y cuando este derecho individual hizo su aparición en el horizonte, los mexicanos lo aprovecharon y publicaron una gran cantidad de periódicos, revistas, calendarios y folletos, donde expresaron sus ideas. En este sentido, los impresos fueron uno de los principales mecanismos utilizados para la invención de la idea de nación. Tanto la temática como la presencia de imágenes incluidas en las publicaciones eran ideales para hacer llegar a los nuevos ciudadanos el proyecto educativo en el que los intelectuales y políticos trabajaron en los primeros años del México independiente.

Leticia Mayer, al estudiar la comunidad científica de la ciudad de México en esa época, considera que formó lo que llama "el colegio invisible", en el sentido de una reunión informal, a través de la cual estuvo en contacto.[1] Estos letrados tuvieron el compromiso de compartir un mundo cotidiano de creatividad tanto científica como literaria. Por ello participaron en la producción de revistas especializadas, en la publicación de artículos periodísticos, pero también compartieron tertulias, asistieron a los cafés, a los teatros, a las librerías. Ahí intercambiaron puntos de vista y gene-raron proyectos para contribuir a la educación de la sociedad.

El libro que nos ocupa, coordinado por Laura Suárez de la Torre, desentraña "la labor realizada por los principales impulsores de la cultura escrita en la capital del país". Considera que los editores-empresarios funcionaron como mediadores culturales, es decir, individuos o grupos que pertenecían principalmente a las élites. Al analizarlos, se enfatizan las dinámicas de las construcciones culturales, sus mecanismos de invención y de creación. En esta perspectiva, consiguieron apropiarse y articular formas de trabajo de origen distinto, asociar y difundir saberes, técnicas y prácticas.

El análisis se realiza a partir de las biografías de José María Andrade (por Miguel Ángel Castro), Ignacio Cumplido (por María Esther Pérez Salas), José Mariano Fernández de Lara (por Laura Suárez de la Torre), Mariano Galván Rivera (por Laura Solares), Vicente García Torres (por Othón Nava) y Rafael de Rafael (por Javier Rodríguez Piña). El libro cierra con el texto de Lilia Guiot sobre las librerías y los gabinetes de lectura. Cabe mencionar que este proyecto de investigación, realizado gracias al financiamiento del Conacyt, contó con un primer producto en el libro coordinado

por la propia Laura Suárez de la Torre junto con Miguel Ángel Castro, *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, publicado en 2001 por el Instituto Mora y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, que recoge 45 ponencias presentadas en el congreso del mismo nombre.

De cada una de las biografías se puede entresacar la interrelación –e incluso la competencia– entre los distintos impresores, embarcados en verdaderas empresas editoriales. Y en el artículo referido a las librerías y gabinetes de lectura se hace evidente la proliferación de este tipo de establecimientos, incluso identificados en el espacio de la capital. Sin embargo, hubiera sido deseable redondear el trabajo con una reflexión precisamente sobre esas relaciones entre los actores culturales analizados, para identificar la existencia de ese "colegio invisible" a que hicimos alusión. Al ir transitando por las páginas del grueso tomo, podemos leer que todos y cada uno de ellos estuvieron a la vanguardia en sus actividades y que sus producciones resultaron ser muy novedosas en su época. Pero al mismo tiempo nos preguntamos si no fue realmente la competencia entre ellos la que los impulsó a convertirse en la punta de lanza. Evidentemente hubo otros impresores menores que han quedado a la sombra, pero que también contribuyeron, en la medida de sus posibilidades, a la conformación de una opinión pública.

Una de las preocupaciones de los autores fue resaltar el carácter económico de estos talleres de producción, hasta conformar verdaderas empresas. Desafortunadamente, no fueron tan dichosos como para encontrar registros financieros detallados de cada una de ellas, a pesar de haber escudriñado los documentos notariales de la época. Estas fuentes se complementaron con los propios periódicos e impresos, cuyo alcance se puede constatar gracias a los meticulosos mapas que dan cuenta de las poblaciones de los estados de la república que recibieron estas publicaciones en sus respectivos momentos. Con ello se puede contribuir a matizar la idea de que México era una nación analfabeta que estaba ajena a las novedades culturales. Y al mismo tiempo, se hace evidente que la idea de nación, difundida gracias a los esfuerzos de estos empresarios, tenía todavía que recorrer un vasto y muy poblado territorio. ☼

[1] *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, El Colegio de México, México, 1999.

Fronteras de la biología en los inicios del siglo XXI

Módulo 11: La ética médica

Ruy Pérez Tamayo (coord.)

El Colegio Nacional, México, 2003, 117 págs.

Una de las áreas de la biología que más se transformaron durante el siglo XX fue la biomedicina, que se modificó en los niveles científico, tecnológico, social y económico en forma tan radical, que el ejercicio de la profesión médica contemporánea se parece ya muy poco al que se realizaba a principios del siglo pasado. Junto con la transformación de la medicina fueron surgiendo nuevos problemas de ética médica, al mismo tiempo que los viejos problemas vislumbrados de los tiempos de Hipócrates se han ido redefiniendo a partir de nuevas perspectivas. Una parte de estas ideas y experiencias constituye el contenido del módulo presente, en el que participan expertos en distintos aspectos de la medicina y de la filosofía.

Del análisis de las funciones de la medicina es posible derivar un código de ética profesional estrictamente médico, que permite enfrentarse no sólo a antiguos sino también a los nuevos problemas generados por los grandes avances de la medicina en épocas más recientes. ☙